

Londres ay. 29-1849.

Queridos padres:

Aunque hace muy pocos días que les escribí, hoy vuelvo á hacerlo por que mi última carta iba dirigida á Bogotá, pues calculaba, por lo que Uds. me habian escrito, que ya estarían en aquella ciudad; pero Genaro Gutiérrez, á quien tuvimos el placer de ver ayer, nos dice que á su salida Uds. ni siquiera pensaban en ir.

Esta incertidumbre respecto al punto donde nos estableceremos nos es muy perjudicial, en los estudios que tratamos de hacer, pues, como Uds. saben, lo que es aplicable en una parte no lo es en otra, y no podemos estudiar todo ^{en} ~~en~~ el tiempo de que disponemos.

mos, y menos entre estos ingleses
tan egoístas y despaciosos.

Nos ha complacido sobre
manera el saber por señero que
todos estaban bien, y sobre todo
que mi papá se hallaba gozoso y
animado.

Estamos dando atención espe-
cial a la fabricación de ticones:
hemos conseguido un permiso pa-
ra entrar a la biblioteca britá-
nica (la mas grande del mundo) y
actualmente nos ocupamos en es-
tudiar la literatura del ramo,
mientras que averiguamos abonde-
ará mejor hacer los estudios prác-
ticos; yo me inclino a Escocia.

Los Stichel han resultado
muy inútiles: no fueron capaces
de conseguirnos permisos para
ver las fábricas de quina (cero

Así es que ^{que} esto nos tendremos que
contentar con lo que pudimos ver
en los EE.UU., con lo que leamos
en la biblioteca británica, y lo que
conseguimos ver en Francia, donde
también hay fábricas de quini-
na. Cada vez que les pedimos
a los Stichel recomendaciones
para ver algo se ponen a dar
consejos y a decirnos que no nos
metamos en tantas empresas, que
vayamos a lembrar café a
Colombia. (para consignárselo a ellos)
Lo siento por tener otra carta de
recomendación para Rindres; pero
su fin, que nos valdríamos solos,
como lo hemos hecho en otras
partes.

Como les decía en mi ante-
rior, hemos tomado cuartos en un
saca muy respetable, y así la

vida nos cuesta ménos que en
hotel, aunque por eso no de-
ja de ser cara.

Antier nos llegaron los
representantes oficiales de miem-
bros de la Academia de ciencias
de California.

La vida aquí, según algunos
estudiantes que hemos visto, cuesta
el doble ^{de} que lo que cuesta en
Francia, así es que yo creo que
nos debemos ir allá tan pronto
como acabamos de aprender á
hacer whisky, & Cerveza, brandy
&c. &c.; porque además, para
Francia tenemos muchos y muy
buenas cartas de recomendación,
y los franceses se prestan á
todo, no siendo tan egoís-
tas como los ingleses.

El portador de esta es D. Pe-
dro Restrepo, con quien hemos
hecho muy buenas relaciones.
Está completamente cambiado
en política, aunque todavía
no se da el nombre de con-
servador. Fiere una querria al-
mirable y es ilustrado e inteli-
gente: merece entrar en nues-
tro partido.

No ha causado gran
placer y sorpresa al ver a se-
nars por acá; le vamos a bus-
car cuarto en esta misma casa.

Saludos a mi manita
Antonio, Eduardo, Pedro y D.,
Chora, Santiago (quien hace tiempo
que no nos escribe), María, Ma-
riano y D., Litoria, Marja-
rita y D.

Esperando muchos su

tos sobre comercio, y sobre
toda una resolución decisiva
sobre el lugar adonde iré,
nos a vivir, quedo, como
siempre, su hijo

Jullio.

P. D. Si no encuentran bas-
tantes garantías en ninguna
parte por allí, piensen
seriamente en California,
pues desde que he dejado
ese país he comenzado a
ver que tiene muchos ventu-
ras sobre todos los otros que
he visitado, y creo que no,
sobre pudieran hacer al-
go allí, en combinación
con Colombia y Centro-américa
J.